

## Sale LOS DOMINGOS

y dá muchos

EXTRAORDINARIOS

ESTE NÚMERO

SE VENDE

á 15 céntimos  
de peseta.

Números atrasados

50 CENTIMOS

SUSCRIPCIONES

En Madrid.—3 meses,  
2.50 ptas.; 6 meses,  
5 pesetas; un año,  
9 pesetas.

EN MADRID:

Combinada con el dia-  
rio LA CORRESPON-  
DENCIA IMPARCIAL.—  
Un mes, 1.50 pe-  
setas; 3 meses, 4 pe-  
setas; un año 15 pe-  
setas.

## Suscripcion

### La Broma

SOLA

cuesta

EN PROVINCIAS

3 meses, 3 pesetas; 6  
meses, 5.50 pesetas;  
un año, 10 pesetas.

EXTRANJERO

Un año, 25 francos.

ULTRAMAR

Un año, 7 pesos ftes.

EN PROVINCIAS:

Combinada con el dia-  
rio LA CORRESPON-  
DENCIA IMPARCIAL.—  
Un mes, 2 pesetas; 2  
meses, 4 pesetas; 3  
meses, 5 pesetas; 6  
meses, 10 pesetas; un  
año, 20 pesetas.Extranjero: 6 meses,  
20 francos; un año,  
40 francos.Ultramar: un año, 12  
pesos fuertes.

DIRECTOR FUNDADOR

ELOY P. BUXÓ

ADMINISTRACION

SAN JUAN, 14, PRINCIPAL

DIRECTOR POLÍTICO Y LITERARIO

FLORENCIO BRABO

## EL CROMO DE HOY.

Por causa del motín se ha retrasado  
nuestra publicación;  
vea usted, don Raimundo, el resultado  
de la revolución!Esto, no obstante, que es bonito el cromo  
desde luego se ve;  
y si ustedes se fijan, verán cómo  
no resulta ¡nada!Ha dibujado Pons divinamente  
(opinión imparcial.)  
el temor del egregio Presidente,  
(que aún ejerce de tal).Se resolvió la crisis, y ¡está claro!  
ya no tiene temor.  
pero en tanto, lo digo sin reparo,  
le tuvo, si señor!Sagasta sobre Antonio el invencible  
acaso saltará,  
en la cuestión política, es posible;  
más, ¿en el mando?... ¡Cá!

## SEMANA POLITICA

—El Sr. Pons?  
—Departamento de presos por delitos comunes, celda  
número 1.—¿Delitos comunes?... Pero hombre, si el Sr. D. Angel  
Gutiérrez Pons, es un dibujante de LA BROMA y está pro-  
cesado por culpa de una chispeante caricatura política  
que produjo mal efecto, no sé si al gobierno ó al fiscal...  
¿Cómo ha de estar en ese departamento que Vd. dice?—Esa no es cuenta nuestra. En el mandamiento de  
prisión no expresaba el juzgado la naturaleza del delito.  
—De manera?...  
—De manera que mientras el juzgado no ordene otra  
cosa, el número 1 continuará donde está.—¿Entre criminales comunes?  
—¡Si señor, y con su capuchoncito correspondiente!Este diálogo mantuvo el jueves por la mañana con un  
amable empleado de la Cárcel-Modelo, á quien me dirigí  
en demanda de mi querido dibujante encarcelado el día  
anterior á consecuencia de causa que se le sigue por su-  
puesto delito cometido en una caricatura sobre motivos  
electorales.Después de todo, no se está mal en la Cárcel-Modelo.  
El olor de cal, el ácido fénico, el azufre y cuantos  
desinfectantes están en boga, corren á torrentes y se  
amontonan por toneladas en aquellos monótonos patios y  
espaciosas galerías.Allí es difícil que se desarrolle el cólera, pero es muy  
probable marearse con aquella atmósfera saturada de olo-  
res ácidos, fuertes, desagradables, que hacen estornudar  
cada cinco minutos, hasta el punto de que una señora del  
antiguo régimen, es decir, del régimen resucitado ahora,  
deslizó esta frase entre un par de monumentales estornu-  
dos:—¡Esta Cárcel es una inmensa caja de rapé abierta!  
Pocas horas después de haber sido encarcelado, el jue-  
ves á las cuatro de la tarde, el Sr. Pons recobró la liber-  
tad mediante fianza.El juzgado se apresuró á rectificar, con toda la galan-  
tería que cabe en la Casa de Canónigos, la involuntaria  
omisión que había cometido.  
Agradeciéndolo, señor juez.La inocencia es un trasto inútil en estos tiempos de  
crisis con acompañamiento de cargas de caballería.Buena prueba de ello recibió el miércoles, en el Con-  
greso, el Sr. Muro Lopez.Dirigió una pregunta inocente sobre lo que aconsejaría  
el gobierno al Rey, en el caso de que arrojase la epide-  
mia en Murcia, y ¿qué sucedió?Pues nada; que dió ocasión al antiguo y acreditado  
marqués del Pezo de la Merced para que luciese su habi-  
lidad de hombre parlamentario, y contestase que el gobier-  
no aún no había decidido si aconsejar al Rey que obrasecomo el monarca italiano, que se fué á Nápoles en los mo-  
mentos de mayor peligro por consecuencia de la epidemia  
colérica, ó como el Presidente de la República francesa,  
que envió sus ministros á Tolón y Marsella quedándose  
él en París.Confieso que mi amigo el Sr. Muro, encajó la inocencia  
de su pregunta en un habilidoso engranaje de frases dul-  
ces y elocuentes, pero no sirvió; el Sr. Elduayen, aunque  
ministro, tiene ingenio, cualidad que hasta la fecha ha  
estado monopolizando, dentro del gabinete, el Sr. Romero  
Robledo.He citado este incidente, para demostrar cuán poco  
vale la inocencia en los tiempos que corren, que por lo  
demás, el tema es resbaladizo en demasía y ya es cosa sa-  
bida que quien ahora tropieza... se encuentra embutido  
en el capuchón, sin saber por dónde le ha venido el re-  
galo.¡El capuchón!... ¡Infamante hornacina de los moder-  
nos santos!Pero no es cosa de tomar en serio estas pequeñas ce-  
lulares.Tras de estos tiempos otros vendrán.  
Hablemos de cosas alegres que saltan á docenas desde  
la declaración oficial del cólera en Madrid.El gobierno se empeña en demostrar que el cólera  
existe, y las oposiciones, y el comercio, y la industria,  
etcétera, etc., tratan de probar que la corte está limpia  
de toda impureza colariforme.Y es de ver con qué afán se disputan un caso, y cómo  
los unos llaman microbios á los mosquitos y los otros ti-  
tulan mosquitos á los microbios!En cuanto aparece un caso más ó menos legítimo, los  
ministeriales saltan de gozo.Hay diputado de la mayoría que, por puro patriotis-  
mo, se atraca á diario de frutas verdes y de agua fría,  
buscándose un cólico con la mejor le del mundo.Y, sin embargo, lo cierto es que el cólera en Madrid  
ha venido, sí, pero ha venido muy á menos.No disfrutamos más que de bacilos de las últimas ca-  
pas sociales; pacífico, inocentes, incapaces de hacer mal  
á nadie.Los viejos recuerdan aquellas terribles epidemias de  
1833 y 1834, y dicen:—¡Todo degenera! Ya no se mata la gente con la fa-  
cilidad que antes! ¡Este es un cólera de similitud!Lo cierto es, que si no hay cólera, lo parece; los tren-  
tes de desinfección recorren las calles envolviendo á los  
transentes admirados, en nubes de ácidos volatilizados;  
las comisiones se multiplican en la desagradable tarea de  
oler patios y picar tabiques; los vecinos de buena fe es-  
tablecen lazaretos domésticos en los descansillos de las  
escaleras, y siguen al pie de la letra todas las prescripcio-  
nes de la higiene, con gran disgusto de las respectivas  
cónyuges; las personas importantes se ven acometidas  
por el Sr. Villaverde, que las nombra vocales de las jun-  
tas domiciliarias; los agentes municipales llevan un fras-  
co de ácido fénico en la funda del revolver; los vendedo-  
res de agua, ambulantes, ofrecen microscopios á los pa-  
rruquianos para que examinen el género, hasta los malos  
pagadores se excusan con los ingleses diciendo:—Ya ve usted, ¡con esto del cólera no está uno para  
nada!Y es verdad, no está uno para nada, ni siquiera para  
oir los discursos coleriformes del doctor Camison...Muchos años antes de que fuese hombre público de  
importancia el Sr. Jove y Havia, dijo Jesús: los últimos  
serán los primeros.

Y así sucede.

Los últimos sucesos de la semana, en el orden crono-  
lógico, han sido los primeros en el orden político.O en el desorden, si á ustedes les parece, que si les pa-  
recerá.El decidido empeño del gobierno por procurarnos una  
epidemia colérica para nuestro uso particular, ha produ-  
cido los naturales efectos.Lo que era gobierno censor ador se ha convertido en  
un caso.Mas, ¡oh prodigio! los ministros no han sido contagia-  
dos por la modesta epidemia madrileña, incapaz de me-  
terse con personas mayores, sino por el cólera murciano,  
que es un cólera auténtico, verdadero, no de ese que fa-  
brica el doctor Lucientes para desesperar á su colega Fe-  
rrán.

A la hora en que escribo estas líneas, ni Páris Men-

cheta sabe qué resultará de la crisis planteada por el se-  
ñor Cánovas del Castillo.Al parecer—nada más que al parecer—nadie quiere  
cargar con la responsabilidad de un viaje del Rey á Mur-  
cia, donde reina el cólera.Es decir, hay uno que cargaría con esa responsabilidad,  
si se le permitiesen.Este héroe es el Sr. Martos, y no me extraña, porque  
D. Cristino es capaz de cargar con el obelisco del Dos de  
Mayo!Estamos expuestos á quedarnos sin Cánovas y á que  
sean ministros Torreanáz y Vida, suponiendo que se en-  
cargara de formar Gabinete el conde de Toreno.Encuentro muy acertada la idea de que sea ministro  
D. Fernando.¡Es el único medio para conseguir que tenga vida el  
presunto Gabinete Toreno-anónimo!

Rectifiquemos, que esto de rectificar está muy en moda.

Hace veinte minutos se desconocía el resultado de la  
crisis.Cuando me disponía á cerrar esta revista, me sorpren-  
de la noticia de que el ministerio continuará como hasta  
ahí, excepción hecha del ministro de la Gobernación,  
que ha tomado el carácter de ministro condicional, y  
piensa dejarnos huérfanos de su gestión en cuanto termi-  
ne el debate político.De manera que aquí no ha sucedido nada, y Madrid  
está convertido en una balsa de aceite.

Hirviendo.

Vá á empezar el debate político.

Preparámonos á oír una docena de discursos sobre el  
consabido tema:

—¡Ustedes son muy malos!

Que serán contestados con otras 12 oraciones cuya sín-  
tesis será esta:

—¡Ustedes son mucho peor!

¡El caso es que casi todos tendrán razón!

A la terminación del debate, habrá crisis parcial vi-  
sible en Fomento, Gobernación, Gracia y Justicia, Esta-  
do y Ultramar.Porque, ¡oh, dolor! también vamos á quedarnos sin  
Tejada.

¡Dios mío!... ¿quien nos divertirá cuando él falte?

¡Afortunadamente le enviarán á Lisboa donde nos re-  
presentará.

Acertadísima elección.

¡Cambiado en reis, parecerá otra cosa el Sr. Tejada!

De la odisea del Sr. Villaverde por las calles de Ma-  
drid, no puedo hablar.Todos los datos que existían sobre tan interesantes  
sucesos, se los ha llevado el Sr. Piralá para la Historia.  
¡Algun día saldrán á luz en dísticos de Carulla!

FLORENCIO BRABO.

## ¡SEÑOR CONDE!

Señor conde de Tejada:  
¡con que su faz reposada  
á Cánovas ya le pesa,  
y le manda á la embajada  
portuguesa?¿Cómo quiere usted que calle  
tan importante detalle  
digno de aplauso y de loa?  
¡Bien lucirá usted el talle  
por Lisboa!¡Pero eso de abandonar  
callandito, sin chistar,  
á los pobres españoles,  
tiene, conde, más de un par  
de bemoles!¡Allí el cielo es más azul,  
arreglo, pues, el baul  
sin dársele dos caminos  
por lo que digan los ul-  
tramarinos!Aun cuando muchos le envidien,  
dejeles usted que lidien  
con sus eternas rencillas...  
¡Marchese... y que se fastidien  
las Antillas!



LA BROMA.



LO QUE TEME DON ANTONIO  
Ayuntamiento de Madrid



## LO DE ESTOS DIAS

Alí tienen ustedes un título que sirve, no solo para un artículo, sino para todo un libro voluminoso, como esos que le han dejado tan flaco á Marcelino Menéndez.

¡Pues es una friolera lo ocurrido en estos días!  
Y no tengo que explicar á ustedes qué días son estos á que me refiero.

Ha habido crisis, clausura total de tiendas, cargas de caballería, motín y discursos de D. Raimundo.

Y, sin embargo—¡parece mentira!—¡querrán ustedes creer que de todo ello no han resultado más que tres muertos y unos treinta heridos?

¡Qué país!... ¡Oh, si levantáran la cabeza nuestros antepasados!

Hace treinta años, por un quitame allí ese himno de Riego ó ese Trágala, se armaba un cisco que no había más que pedir, y morían á docenas los patriotas por las calles y se ponían en activo servicio todos los adoquines de Madrid, si bien es verdad que no había tantos como ahora.

Y más tarde, cuando terminaba la matanza de soldados y paisanos, todavía le quedaba trabajo al gobierno para unos cuantos días ó mejor dicho para unas cuantas noches, porque eran muchos los ciudadanos que se acostaban tranquilamente, rozaban su oracióncita por la paz y concordia entre los príncipes cristianos... y amanecían camino de las Chafarinas ó de las Marianas.

¡Aquellos eran otros tiempos!

Hoy por hoy, demos gracias á los conservadores, que si no fuese por ellos ya se habría perdido por completo el recuerdo de tan gloriosas tradiciones, y ni siquiera quedarían reminiscencias como las del sábado.

Se temían muchas cosas, por ejemplo: que la hidra revolucionaria levantara sus cien cabezas,—que no sé quién las ha contado, pero que ya hemos convenido en que sean ciento, ni una más, ni una menos.—

Afortunadamente llegó el Sr. Villaverde y prohibió la venta de periódicos á viva voz, y renació la tranquilidad, y se aplacaron los ánimos, y la hidra se quedó como si tuviese 99 cabezas nada más, y corrieron de nuevo las fuentes de la riqueza pública, que es lo primero que sucede aquí, al decir de los periódicos oficiosos, en cuanto se ordena algo bueno.

Todo el mundo ha elogiado la presencia de ánimo del Sr. Villaverde durante los recientes acontecimientos.

Anteayer decía un caballero contuso:

—Está suficientemente probado, á despecho de todos los apasionamientos políticos: Villaverde es sereno.

—Dispense usted, replicó uno del orden, de esos que se distraen de señores; le han enterado á usted mal. Mi digno jefe es más que sereno: ¡es gobernador!

La disposición prohibitiva de la venta de periódicos á viva voz, produjo, en primer término, una explosión de la masa popular.

Los vendedores hicieron un derroche de gracejo como no puede imaginar *El Noticiero*, órgano de la chispa ministerial.

Con los chistes que he oído á los vendedores de periódicos, llenaría fácilmente, no ya las columnas de *La Broma*, sino las columnas del pórtico del Congreso.

La gente se detenía á escuchar las improvisaciones de los pequeños industriales, y muchos exclamábamos de buena fe:

—Si no fuese por estos ratitos que nos proporciona el gobierno, ¡quién podía vivir?

Un periódico de la noche distribuyó entre sus vendedores farolillos en los que se leía el título y precio de la publicación.

Y los chicos gritaban:

*Pueden ustedes mirarlo, que no me dejan nombrarlo!*

(Otros vendedores pregonaban con misterioso acento: —*Lo que no puede decirse!*)

Y mostraban á los transeúntes los títulos de los diarios.

Respecto al cólera, seguimos lo mismo: todos los días hay casos en la *Gaceta*.

De cuando en cuando, algún vecino de los barrios extremos se muere de enfermedad sospechosa por no dejar mal al gobierno.

Antiguamente no padecían enfermedad sospechosa más que las jóvenes en estado de merocer.

Pero se curaban con un par de meses de ausencia.

Ahora es otra cosa: el que padece enfermedad indocumentada tiene el gusto de ver su nombre en la *Gaceta*, como los ministros.

Y no crean ustedes que es alguna desgracia sentir síntomas coleriformes, de estos que se usan en Madrid.

Porque, según me han dicho, en el hospital Provincial curan á los coléricos con vino de Jerez y carne asada.

Un amigo que me pide una peseta los días pares y treinta céntimos los impares, me dijo ayer:

—Ya no le molestaré más por algún tiempo.

—¡Ah!... ¿le han empleado á usted?

—Casi, casi: tengo grandes influencias para entrar en el Hospital...

—De oficial de la Dirección, ¿eh?

—No señor, ¡de caso!

Consejos de carácter sanitario  
contra el cólera morbo... funerario.

El que quiera estar libre de la peste que adopte á tierra ojos el plan este:

Levántese á las diez de la mañana si se ve claridad por la ventana.

Al cuerpo un chocolate bueno se eche, con un cuartillo, en pos, de rica leche.

Después de este modesto desayuno, fume un habano sin temor alguno.

Y váyase enseguida, sin tardar, á la Puerta del Sol á pasear.

Que por allí, graciosas y hechiceras, pasan las más bonitas costureras.

Chicas que, en todo tiempo, y aunque truene, están recomendadas por la Higiene.

De cuando en cuando váyase al café y tome cualquier cosa, un *tenie en pie!*

Trascurridas tres horas, vuelta á casa y póngase á comer, pero con tasa.

Aunque la *suciedad* está prohibida lo mejor es comer olla *podrida*.

Después unas magritas de jamón; luego un par de perdices y un pichón.

*Pavo trufé* detrás y por remate una ternera en salsa de tomate.

¡Todo con libaciones halagüeñas de Burdeos, Jerez ó Valdepeñas!

Y nada más, que en tiempo del calambre se debe procurar quedar con hambre!

Mas piéndense tomar sobre seguro, café, tres copas de coñac y un puro.

Con lo que ya después tan solo resta, como es muy natural, dormir la siesta!

A las seis, tras un rato de respiro, montar en un carruaje ¡y al Retiro!

Donde se suele ver á las señoras mezcladas con las grandes vengadoras.

Después de contemplar tanta hermosura no merendar sería una locura.

Pero muy poca cosa, un pollo asado, un poco de jamón y un estofado.

Ya anochecido, á casa de regreso comprando para el viaje pan y queso.

A cenar á las diez buenas tajadas con sendos tragos de *Chateau* ropiadas.

Y después á dormir porque conviene, solo ó en sociedad, lo mismo tiene!

Observando tan sanas prescripciones no hay microbios que den retortijones.

¡Así hacen los canónigos ayuno y no mueren del cólera ninguno!

José ESTRADA.



Para modelo de organización, nada como el Instituto Agrícola de Alfonso XII.

¿Cuántos directores ejercerán ustedes que tiene?

Pues seis nada menos.

¿Cuántos ustedes?

Director de enseñanza.

Director de explotación.

Director de alumnos.

Director de Paseos y arbolados.

Director de caballerizas.

Y Director régio.

¡Eso es dirigir, y lo demás son tonterías!

Esto, si bien se examina,

no es tanto, se me figura,

como hacer á Catalina

Director de Agricultura.

¡Así dá gusto!

El Director de *La Nueva Era*, de Lorca, ha sido víctima de un cobarde atentado, resultando gravemente herido.

El director de *El Ciclón*, de Santiago, fué objeto hace pocos días de una brutal agresión por parte de un beneficiado de aquella catedral.

Para demostrar los vicios de este siglo endementado, ¡vea usted los beneficios que hace el tal beneficiado!

¡A qué no adivinan ustedes por qué han sido dotenidos en la plaza de la Armería cuatro jóvenes de catorce años de edad?

Pues porque simulaban una corrida de toros delante de la puerta de los Reyes del Palacio Real.

Ahora prenden por todo.

Por jugar al toro...

Por vender periódicos...

Por silbar inoportunamente...

¡Estoy viendo que un día van á prender por hablar bien del Gobierno!

Y luego nos quejamos de que se prohiba la venta de periódicos á viva voz...

Tenemos los periodistas la culpa de esto y de mucho más por nuestras imprudencias y nuestras indiscreciones.

Por ejemplo, ¿para qué quiere saber *El Imparcial* en qué invierte la comisión de consumos los fondos de nominilla y dobles derechos que por aprehensión de géneros corresponden á los vigilantes?

¡Eso es meterse en los consumos privados de las comisiones!

La comisión científica que fué á Valencia, ya tiene hecha la memoria.

¡Ahora falta que haga la voluntad!

En Valladolid está alarmada la gente porque van á trasladar á aquel presidio cuatrocientos pecados procedentes de Valencia.

Pero, ¿qué se habían figurado los vallisoletanos?... ¿que se iban á quedar sin su parte de cólera?

No, señor, no: bueno es que se reparta la gracia de Cadórniga.

Cuya Cadórniga es, hoy por hoy, la providencia de los establecimientos penales.

Menos mal; entre tantas desdichadas noticias, una buena nueva podemos dar hoy á nuestros lectores.

Ya está elegido el proyecto de monumento en honor de Zumalacárregui.

Esto consuela.

Los abonados del Real abrigan la esperanza de oír á la Fatti, en la próxima temporada teatral.

En cambio, yo abrigó la esperanza de oír á Romero Robledo cuando deje el ministerio.

¡Tendrá que oír!

Aún aquel bando nefando asusta á la gente blanda que le sigue respetando.

¡Por bandos como ese bando ganaron muchos la banda!

Creyeran algunos que iban á declarar el estado de sitio en Madrid y que se prohibirían los grupos.

¡Prohibir los grupos?... ¡Imposible!

¿Cómo hubiera podido salir á la calle el general Quesada?

## CANTARES

*Si quieres que yo te quiera  
será con la condición  
de que si te pego un tiro  
digas que tuve razón!*

*¡Primero que yo olvide  
calle de Atocha,  
que aquí casi me matan  
los de la ronda!*

*Cuando pases por mi vera  
no me mires ni me hables,  
no crean que somos grupo  
y hagan disparos... al aire.*

*Te vi en la Puerta del Sol  
muy cerquita de la fuente,  
¡y te vi poco después  
con un sablazo en la frente!*

¡Otro ayuntamiento que dimite por la cuestión de consumos!

El de Palencia.

El de Valladolid también ha acordado, en su mayoría, dimitir por la misma causa.

Ya veo yo que todo esto no es más que una mala intención de los municipios para desprestigiar al Sr. Cos-Gayon y hacernos creer que su reforma es una atrocidad.

Pero lo que hagan con este fin, es inútil.

¡Porque ya estábamos convencidos de eso!

Desde el fondo de Marruecos nos manda al señor sultan para que le represente, un tal Káid Abdessalák.

Saludo con gran respeto al descendiente de Agar, y desde luego le anuncio que aquí no se aburrirá, porque no pasará un mes sin que pueda presenciar escenas que le recuerden las de su país natal!

El Sr. Bosch ha recomendado al vecindario que beba agua hervida.

Piensen alzarse contra esta medida los fabricantes de botijos.

Naturalmente; si los vecinos hacen caso del señor alcalde, ¿quién piensa en beber agua fresca?

## ANUNCIOS

## BAÑOS DE ARCHENA

Agua sulfurosa, cloruro-sódica termal de 32.5 centígrados de temperatura.

Premiadas en las Exposiciones de París, Francfort, Amsterdam y Niza.

Establecimiento abierto todo el año, que ha prestado en el de 1881 sus servicios á 7.873 enfermos, según la Estadística oficial.

Instalación balnearia que en sus pilas de mármol blanco, duchas, vaporarios y demás aparatos hidrotápicos, se halla á la altura de las más acreditadas de España y de Europa.

Diferentes fondas y hospederías, al alcance de las diversas fortunas y clases sociales.

Estación telegráfica, botica, casino, parque y pintorescas excursiones.

Temporadas oficiales en los meses de Abril, Mayo, Junio, Setiembre, Octubre y Noviembre.

Servicio de invierno desde 1.º de Diciembre hasta fin de Marzo, circunscrito á la fonda de las Termas, y basado en las condiciones especiales de ésta y en la dulzura del clima de Archena, bajo la inspección de los doctores D. Justo Zavala, Médico-director del Establecimiento, y D. Federico de Arce y Bodega.

Estación en la línea férrea de Albacete á Cartagena.

IMPRENTA DEL UNIVERSO, SAN JUAN, 14.

